

I

Tomás MARCO (1942)

Árbol de arcángeles (Serenata virtual) (1995)

Samuel BARBER (1910-1981)

Adagio para cuerdas, op. 11 (1937/38)

Suso SÁIZ (1957)

Entendimiento y conflicto ** (2015)

II

Philip GLASS (1937)

Sinfonía n.º 3 ** (1995)

- I. Movimiento I
- II. Movimiento II
- III. Movimiento III
- IV. Movimiento IV

** Estreno absoluto. Encargo del CNDM

** Estreno en España

CAMERATA DEL PRADO

David Martínez Rincón, Miguel Navarro Muñoz, Raúl Galindo Sanz, Ana Martínez Las Heras, Assumpta Pons Casas y Pablo de Luna Castaño, VIOLINES I; Andrés Ortiz Saúco, Elena Molina Rubio, Encarnación García Contreras y Elsa Ferrer González, VIOLINES II; Antonio Martín Saldaña, Beatrix Zita Urban, Alberto Tardajos Ayllón y Ana Valdés Carsí; VIOLAS; Raúl Pinillos Quiroga, Nuria Rosa Muntañola y Alvaro Llorente Esteban, VIOLONCHELOS; Juan Manuel Cano Cano y Pablo Orenés Fernández, CONTRABAJOS

Tomás GARRIDO DIRECTOR

Duración aproximada: I: 40 min. Pausa II: 30 min.

Alas a la fantasía

Dos norteamericanos y dos españoles componen este programa. Son autores que, salvando distancias, se constituyen en clásicos del siglo XX. No hay duda de que lo es Barber, cuyo *Adagio para cuerdas* es una página famosísima, una buena muestra de su tendencia natural hacia el lirismo elegíaco, que lo situó en la corriente más conservadora. La imaginación poética, el perfil de la línea melódica dieron a Barber una extraordinaria popularidad y este fragmento –en cierto modo mahleriano– escrito como segundo movimiento de su primer *Cuarteto*, op. 11, es un gran ejemplo. La larga línea melódica va ascendiendo progresivamente pasando por las cuatro voces. Los chelos abren la sección central que se expande hasta el infinito en un clímax espectacular, que, tras un silencio, da paso a los bajos y a una última formulación del tema.

“La juntura de abstracción y fantasía, de ciencia y magia, es algo característico de toda la obra de Tomás Marco, y, desde su interesante discurso de ingreso en la Academia, ese algo tiene hasta apoyatura teórica”, decía en ABC (1995) José Luis García del Busto tras escuchar el estreno de *Árbol de arcángeles* de Tomás Marco, una composición en cierto modo continuadora del credo inserto en su *Cuarteto n.º 3*, *Anatomía fractal de los ángeles* (1994) y que, de nuevo, mostraba la habilidad del músico madrileño para administrar un discurso poblado de recursos bien medidos que otorgan a la pieza ese toque en cierto modo mágico y fantasioso del que hablaba nuestro colega. Misteriosos *pizzicati*, *glissandi*, trinos exquisitos, ondulaciones melódicas, expresivos silencios y un latido continuo, un vaivén estimulante y la constante y obsesiva repetición de una ágil figura dan cuerpo e interés al conjunto.

Entendimiento y conflicto es el título de la obra encargada a Suso Sáiz, un músico muy completo, un francotirador original e imaginativo, un histórico pionero de las vanguardias más arrojadas y, durante un tiempo, de la llamada *New Age*. Su célebre Orquesta de las nubes fue durante mucho tiempo un faro importante y clarividente y un ejemplo de propuestas sonoras distintas e irreverentes, incluso radicales. De su última creación Sáiz nos dice lo siguiente: “Como punto de partida he tomado el orden axiomático de la serie *Nudos* del pintor concreto cubano Waldo Balart (1931). Es un homenaje no explícito (no aparece en el título), tanto a su obra teórica como plástica. La composición, de carácter minimalista y repetitiva, consta de 3 partes con 2 nudos entre ellas. Plantea de una forma nada maniquea la dualidad de las relaciones contemporáneas, siempre buscando la consonancia sonora y el placer de hacer y oír música”.

Parece coherente terminar el concierto con una obra que sigue asimismo el código minimalista como la *Sinfonía n.º 3* de Philip Glass, coetánea de la partitura de Marco. La repetición rotatoria (células que van y vienen) y el uso de territorios prefabricados de armonía muy simple que actúan como elemento estructural constituyen una de las bases de la técnica de este seguidor de Cage. Sus obras asemejan fríos mecanos, contruidos –apunta Dibelius– a partir de piezas coordinadas que “conforman superficies sonoras intercambiables que adoptan el aspecto de un mosaico”. En esta composición Glass otorga a cada uno de los instrumentistas de la orquesta de cuerda (diecinueve en el estreno mundial de Stuttgart) la categoría de auténtico solista, lo que se hace muy evidente en el tercero de los cuatro movimientos, donde prácticamente cada músico tiene una línea propia.

Arturo Reverter